

# GUERRA DEL PACIFICO.

RECOPIACION COMPLETA

DE TODOS LOS

DOCUMENTOS OFICIALES, CORRESPONDENCIAS

Y DEMAS PUBLICACIONES REFERENTES A LA GUERRA

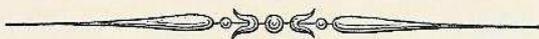
QUE HA DADO A LUZ

LA PRENSA DE CHILE, PERÚ Y BOLIVIA.

CONTENIENDO DOCUMENTOS INEDITOS DE IMPORTANCIA,

POR

PASCUAL AHUMADA MORENO



VALPARAISO.

IMPRENTA DEL PROGRESO

ANTIGUA SECCION DE OBRAS I ENCUADERNACION DEL MERCURIO.

1884.

---

NEMECIO MARAMBIO.

## XVII.

### Cartas de los prisioneros del "Huáscar"

*A bordo del «Copiapó», Mejillones, Octubre 9 de 1879—*  
Señor don Julio Octavio Reyes.—Iquique o Arica.—Mi querido amigo Reyes. Bajo la impresion todavía atormentadora del combate de ayer le dirijo estas líneas.

La suerte nos fué adversa en el combate i no podia ser de otro modo, desde que combatimos contra toda la escuadra enemiga, inclusive sus dos poderosos blindados.

Nuestro querido *Huáscar* sucumbió ante la fuerza numérica i nada mas.

Cumplimos con nuestro deber hasta última hora, hasta que la dotacion de nuestro buque estaba diezmada, los jefes muertos i mis compañeros lo mismo o heridos.

El desastre es grande, pero grandes han sido tambien nuestros esfuerzos para defender nuestra bandera.

En medio de nuestra fatalidad podemos repetir como el monarca frances: todo se ha perdido ménos el honor.

Por hoi no puedo darle pormenores sobre nuestro combate, pero lo haré si puedo i me permiten mas tarde.

Todos sentimos su quedada en Iquique, pero despues de lo que nos ha pasado nos alegramos—Al no haber usted muerto, habria quedado en la misma triste condicion de nosotros i sufriendo inmensamente al recordar nuestro desastre, que lamentamos no por nosotros sino por nuestra querida patria.

Como mi idolatrada madre estará angustiada por saber de mí, le adjunto para ella una carta i espero que la entregue inmediatamente si va al Callao o se la mande con alguna persona amiga suya.

Yo quedo prisionero a bordo de este buque i no sé a dónde nos llevan.

Murió nuestro querido comandante, lo mismo que el segundo Elias Aguirre i el teniente 1.º Meliton Rodriguez—Távara, Enrique Palacios, Ugarteche, Carvajal i casi todos los oficiales, heridos. Su amigo.—FERMIN DIEZ CANSECO.

*A bordo del «Blanco Encalada» en camino para Mejillones.—Octubre 8 de 1879.—*Señor don Miguel Rotalde.—Mi querido papá: No todas las veces la suerte nos habia de ser favorable: hoi nos ha sido adversa.—Despues de un combate de dos horas i media hemos sido vencidos por los dos blindados *Blanco Encalada* i *Cochrane*. Los pocos que hemos podido salvar de esta terrible lucha, nos encontramos albergados ya en uno como en otro buque, i hoi la amabilidad i buen trato de nuestros hospedadores nos permite dirijamos las noticias sobre nuestra supervivencia a nuestras familias.

Como supongo la inquietud de usted, me anticipo a darle estas noticias bien desagradables por cierto; pero qué se va a hacer! no hai mas que resignarse.

Dele usted mis recuerdos a mis hermanos: mas tarde será mas esplicito: lo que es ahora me falta el tiempo i el cuerpo está algo maltratado.

No será de mas que le indique que tanto el comandante Grau como el segundo Aguirre, han muerto dignamente en el combate.

Siempre suyo i hasta nueva oportunidad se despide su amoroso hijo, FELIPE M. ROTALDE.

*Mejillones de Bolivia, a bordo del «Blanco Encalada.»—Octubre 8 de 1879.—*Querida madre:—Hoi, despues de un combate largo con los blindados chilenos, hemos sido vencidos i he caido prisionero a bordo de este buque.

Te dirijo ésta para que no te alarmes al saber la noticia.

No la escribo porque estoi con la fuerte irritacion a la vista: en el otro correo será mas detallado.

Ha muerto mi apreciable amigo Gran, Aguirre, que era el segundo, i varios oficiales i tripulantes cuyo número no sé aun a cuánto llega.

Hazme el favor de ir donde Rosaura i enséñale ésta para que salga de cuidados.

Sin otra cosa, recibe el cariño de tu hijo.—MANUEL MELITON CARVAJAL.

«Blanco Encalada,» Octubre de 1879.—Querido papá:—Me encuentro en este momento a bordo del *Blanco*, despues de un bárbaro combate entre el *Cochrane*, *Blanco* i *Huáscar*, que fué tomado; comandante Gran, Aguirre, teniente Ferré, Rodriguez, muertos. Heridos mucho mas de 60; yo herido en la cabeza i pies, pero mui leves arañones.

Para el próximo vapor te daré mas datos.

Saluda a todos i tú recibe el corazon de tu hijo.

Todos se han portado mui bien, como peruanos.—FEDERICO SOTOMAYOR.

#### CARTA DEL DOCTOR TÁVARA.

A bordo del «*Cochrane*,» Octubre 8 de 1879.—Querido Ignacio:—Hoi, despues de un desesperado combate, he caido prisionero de guerra. Estoi herido, pero me cuidan mucho i creo que podré salvar bien. Trata de ver a mis hijos i a Juana Rosa i consuéla; ten cuidado, no sepa nuestra madre mi condicion, pues sufriría mucho i talvez la perderíamos.

Sin mas, hermano, recibe un abrazo de tu amante hermano.—SANTIAGO.

P. D.—Enrique Palacios está conmigo: se encuentra grave.

#### CARTA DEL TENIENTE CANSECO.

A bordo del «*Copiapó*,» Mejillones, Octubre 9.—Señora Isabel C. de Díez Canseco.—Mi adorada mamá:—Estoi prisionero; no sé dónde me llevarán, pero supongo es a Valparaíso.

Consuélese i crea usted que a cada instante pienso en todos.—FERMIN.

Octubre 8 de 1879.—Querida mamá:—Supongo que te encuentres mui asustada, i te envío estas cuatro líneas para sacarte todo el susto.

Te daré la fúnebre noticia de la muerte de nuestro querido jefe, el comandante Gran.

No puedes figurarte el número de balas que recibimos. Yo estoi bien: solo he recibido dos astillazos mui leves. Saludo a todos.

Tu hijo que te quiere.—DOMINGO VALLE RIESTRA.

#### CARTA DEL ALFREZ DE FRAGATA HERRERA.

A bordo del «*Blanco Encalada*,» Mejillones, Octubre de 1879.—Querida Rosa:—El *Huáscar* lo perdimos. Estoi bueno i prisionero en este buque.

He cumplido hasta el último con mi deber, como oficial i como caballero.

No necesito de nada. Nos llevan a Antofagasta: si estoi bueno es milagrosamente: de los oficiales solo hemos quedado cuatro. El comandante Gran i su segundo muertos, lo mismo que casi todos los oficiales.

El combate fué con toda la escuadra, inclusive los dos blindados.—Tuyo.—RICARDO.

El mayordomo del señor Enrique Palacios ha escrito la siguiente esquila a la referida madre del referido oficial.

A bordo del «*Cochrane*,» Mejillones 10.

Ya usted sabe, señorita, que estoi cumpliendo su encargo de acompañar al señor Enrique. Ahora estoi a bordo del *Cochrane*, i su comandante el señor Latorre ha ofrecido que no me separará de su lado.

No tenga usted, pues, cuidado: sus heridas son leves i

quedará sano ántes de veinte días, en la semana entrante.

Es probable que me vaya con él al Callao i allí sanará mas pronto.—JOSÉ FÉLIX TORRES.

#### CARTA DEL ASPIRANTE SOTOMAYOR.

San Bernardo, Octubre 15 de 1879.—Querido papá: Desde el *Blanco Encalada* i con fecha 8 del corriente, te escribí cuatro letras bajo la mas terrible impresion: acababa de pasar por uno de esos tremendos episodios de la vida, en donde habia visto desaparecer a tanto valiente, digno de mejor éxito, a nuestro bravo i querido almirante, i a nuestros mas distinguidos jefes, despues de haber hecho todo lo posible por defender nuestro pabellon, i solo sucumbimos cuando era materialmente imposible toda resistencia, como lo verás por los pormenores que paso a referirte.

El 28 de Setiembre, como tú bien sabes, zarpamos de Arica con el *Rimac* para Iquique. Despues que desembarcamos las tropas, salimos i lo dejamos en Pisagna, tomamos en couvoi con la *Union* rumbo Sur abriéndonos de la costa hasta 28 millas i por último hasta 60 para no ser vistos de tierra ni por los vapores de la carrera.

Ya estábamos a la altura de Coquimbo cuando distinguimos un humo por la proa a diez millas mas o ménos, i creyendo fuera un trasporte enemigo fuimos sobre él a reconocerlo i resultó ser el vapor *Chala*; pero como este reconocimiento tuvo lugar cerca de tierra, nos vieron desde Sarco i tuvimos que entrar a ese puerto, donde tomamos una goleta i la mandamos al Callao con un oficial de la *Union* i mi compañero Rivera, aspirante del *Huáscar*.

De este puerto salimos directamente a Coquimbo, a donde entramos sin encontrar buques enemigos, pues solo habia dos buques de guerra norte-americanos; entónces, viendo que no teníamos que hacer en este puerto, nos dirigimos mas al Sur i entramos en el de Tongoi, en donde encontramos al vapor del estrecho, i nos comunicó que los chilenos habian desembarcado tropas cerca de Iquique i que a la fecha estarían batiéndose.

Al momento que supe esto nuestro querido contra-almirante, salimos proa al Norte, abiertos de la costa, i cuando estábamos a 50 millas de Antofagasta, nos fuimos pegando a tierra hasta entrar al puerto; pero la oscuridad de la noche nos impidió ver tres trasportes que estaban fondeados. Salimos de este puerto con rumbo N. 5.° E. para tomar el fondeadero de Iquique, navegando tranquilamente, cuando se vieron tres humos que nos perseguian: eran el *Blanco*, la *Covadonga* i el *Matías*; tratamos inmediatamente de arrancar lo mas fuerte posible, i viendo que ya no era dable que nos dieran caza, acortamos nuestro andar; miéntas tanto habian mandado al *Matías* a Antofagasta a dar la noticia.

Telegrafaron a Mejillones, donde se encontraban el *Cochrane*, *O'Higgins* i *Loa*, i salieron éstos a nuestro encuentro. Tres horas despues distinguimos tres humos por la proa: eran los tres buques de la segunda division. Nos abrimos al O., pero el *Blanco* lo habia hecho tambien i ya nos fué imposible evitar el combate, sobre todo escasísimos de carbon como nos encontrábamos, con el mui preciso apénas para llegar a Iquique sin hacer mucha fuerza.

En esta situacion, la disyuntiva era terrible: si corríamos hácia el Sur, indudablemente nos faltaba el carbon i éramos perdidos; así, pues, nos resolvimos al combate, repito, con la seguridad de sucumbir ántes que rendirnos i contando únicamente con la Providencia i el heroismo de los valientes jefes i tripulantes del *Huáscar*. La lucha era inmensamente desigual.

A pesar de que nuestros elementos eran infinitamente pequeños comparados con los del enemigo, sin embargo, todos serenos i en sus puestos ansiaban el momento de sacrificarse por nuestra patria. Al *Cochrane* lo teníamos ya a tiro de cañon; tocaron zafarrancho i todos llenos de entusiasmo fueron a sus puestos. Miéntas alistamos el timon de combate nos íbamos aproximando a tierra.

Al fin el *Huáscar* rompe los fuegos disparando los dos

primeros cañonazos sobre el *Cochrane*, el cual no contestó i solo cuando estuvo a mil yardas mas o ménos nos hizo tres disparos, uno de los cuales entró por nuestra proa en el blindaje en la seccion de la torre, matando a tres hombres e hiriendo a cinco; las astillas se introdujeron entre las ruedas de la torre, entorpeciendo sus movimientos i perdimos un tiempo precioso en aclararla.

Un momento despues entró una granada por la popa rompiendo los guardianes del timon i matando a diez hombres; se compuso éste i pocos instantes despues otra granada rompió los aparejos del timon i mató a siete hombres; otra entró en la torre, rompió un muñon del cañon de la derecha, quedando por consiguiente inutilizado; sacó de combate a toda la jente e hirió al bravo teniente Palacios; despues entró otra por la popa, rompió el timon, dejando a nuestro buque sin direccion a merced de las aguas, despedazado, i con solo un cañon continuamos haciendo un fuego desesperado sin la menor esperanza de salvacion; pero todos en medio de este hacinamiento de cuerpos humanos i de charcos de sangre, llenos de valor i entusiasmo, preferiamos sucumbir ántes que rendirnos. La tercera bomba fué la que penetró por la torre del comandante, matando instantáneamente a nuestro valiente, digno i querido contra-almirante; esta misma mató al teniente Ferré. Despues entraron como quince bombas mas en el blindaje, ocasionando la muerte de mas de cuarenta de nuestros bravos tripulantes e hiriendo a mas de sesenta, entre los cuales he tenido la gloria de ser uno de ellos i derramar mi sangre en defensa de mi patria. Una de las bombas llevó la cabeza a nuestro segundo comandante i mató al teniente Rodriguez. La driza de nuestro pabellon fué rota dos veces i otras tantas vuelto a izar. La torre quedó inutilizada, no viraba, tenia rotas varias ruedas. Un cañon de cubierta fué partido por la mitad; el buque no tenia direccion; no teniamos cañones para defenderlo; nuestros principales jefes muertos heroicamente o fuera de combate; la tripulacion diezmada; no teniamos rifles, ni cápsulas, pues las granadas que habian penetrado por la popa habian destrozado la mesa i armeros, destruyendo todo. Las piezas de la máquina se habian aflojado de tal modo, que a cada disparo se paraba i era necesario empujar a mano el caballo para que jirase.

En este estado el combate casi fué cuerpo a cuerpo: solo distábamos diez a quince metros, teniendo a nuestra popa a estribor al *Cochrane*, el cual viendo que ya no haciamos fuego ni podiamos movernos nos creyó rendidos i arriando sus botes se dirijieron a nuestro monitor. Al instante el teniente Gárezon, comandante en ese momento de nuestro destrozado *Huáscar*, mandó defender el abordaje, pero ya todo era inútil, no teniamos ni hombres, ni armas; entónces mandó abrir las válvulas, cuya órden se ejecutó inmediatamente, i cuando nuestro buque tenia ya como tres pies de agua, varios maquinistas enemigos saltaron a la máquina i obligaron a un fogonero inglés que se hallaba abajo a cerrarlas, lo que consiguieron desgraciadamente.

Pidieron a sus buques bombas para achicar el buque que de un momento a otro se iba a pique, pues el agua ya penetraba por los forados del casco. Tres minutos mas i hubiéramos evitado la triste desgracia de que nuestro héroe *Huáscar* cayera en manos de nuestros enemigos.

¡Qué hemos de hacer! todos hemos cumplido dignamente nuestro deber, i hemos combatido hasta no poder mas en una lucha tan desigual, sucumbiendo heroicamente, uno tras otro, nuestros valientes jefes i compañeros!

Momentos despues fuimos embarcados en sus botes. ¡Qué trance tan terrible!...

Yo salí herido en la cabeza i en las piernas: son heridas gloriosas i de las que felizmente estoy mui mejor. No te alarmes por mí, pues quien se ha batido en el *Huáscar* puede impunemente soportar los rigores del cantiverio. Aunque jóven, he aprendido a ser hombre, i ¡quién no aprovecha de las lecciones i del ejemplo que nos ha legado nuestro lamentado jefe!

Nos tratan bien. Estamos en una casa-quinta en San Bernardo, precioso lugar a inmediaciones de Santiago.

Muchos amigos tuyos han venido a verme o me han escrito ofreciéndome toda clase de servicios; hasta ahora no he aceptado ninguno. Algunos me han ofrecido llevarme a su casa en Santiago, tampoco he aceptado: no quiero ni debo separarme de mis compañeros de infortunio.

No tengo tiempo de escribir a mis hermanas, abrázalas a mi nombre.

Saludes para la familia i amigos de tu hijo, que te abraza de corazon.—FEDERICO SOTOMAYOR I VILIL.

#### CARTA DE DAZA A LA-PUERTA.

*Arica, Octubre 13 de 1879.*—Excmo. Jeneral don Luis La-Puerta, Vice-Presidente del Perú, Lima.—Mui apreciado amigo i jeneral: Estrecho con toda efusion sus manos porque considero a usted mas retemplado en su patriotismo, mas entusiasta en sus propósitos, con el terrible golpe que acabamos de sufrir con la gloriosa pérdida del *Huáscar*.

Creo que es ahora cuando debemos manifestarnos a la altura que nos llama la actualidad, no abatiéndonos por un contratiempo i mas bien sí probando que somos dignos jerentes de pueblos tan abnegados, resignados i patriotas como lo son Perú i Bolivia.

Así, pues, sin desmayar un ápice de nuestro entusiasmo i ántes sí retemplando nuestro patriotismo, me honro en repetirme su amigo respetuoso, obsecuente servidor.—HILARION DAZA.

## XVIII.

### Cartas de la Escuadra.

(Del corresponsal de EL MERCURIO.)

(FRAGMENTOS.)

*Antofagasta, Octubre 12 de 1879.*—Al Editor de EL MERCURIO.

Los buques peruanos habian caido, pues, en una hábil ratonera, i a donde quiera que se dirijiesen se encontraban cortados por los nuestros, que iban estrechando cada vez mas sus distancias.

Al Noroeste les cortaban el paso el *Cochrane* i la *O'Higgins*, que hacian rumbo directo hácia la costa, miéntras el *Loa* los cerraba por el Oeste. La *Covadonga*, el *Blanco* i el *Matías*, desplegados por el Sur, impedian toda esperanza de salvacion por esa parte, i a los enemigos solo les quedaba abierto el lado Norte apeándose a la costa.

Pero no habia momento que perder, porque el *Cochrane* estrechaba cada vez mas su distancia por ese lado.

Así debió comprenderlo el comandante Grau, porque sin duda con la intencion de que el *Cochrane* despejara ese camino por seguirlo, puso su proa al Sur como si intentara forzar la línea por el mismo punto que lo habia hecho la *Union*, miéntras este buque continuaba navegando al Norte.

El *Blanco*, el *Loa* i la *Covadonga* efectuaron la misma maniobra que anteriormente, i el *Cochrane* tambien, dejando que solo la *O'Higgins* se ocupara de la *Union*, torció su rumbo mas al Sur, siguiendo paso a paso los movimientos del monitor enemigo.

Este conoció que toda tentativa por ese lado era inútil, i a las 9.15 de la mañana se volvió aceleradamente al Norte i se puso al habla con la *Union*.

Poco despues este buque continuaba su viaje al Norte a reventia-calderas, miéntras el *Huáscar*, virando por estribor, se dirijia al Sur al encuentro del *Cochrane*. Fué aquel un hermoso movimiento, que manifestaba la decision i el arrojo del comandante Grau.

A las 9.20 de la mañana disparó el *Huáscar*, con dos o tres segundos de intervalo i a unos 2,800 a 3,000 metros

Concluido este acto, las tropas desfilaron por frente al señor jeneral en jefe que acompañado de varios jefes i personas respetables se hallaban en los balcones de la casa consistorial, que se encuentra al lado de la iglesia, retirándose en seguida todos los cuerpos a sus respectivos cuarteles.

En toda esta improvisada fiesta ha reinado el mas completo orden i compostura por parte del pueblo, i el fogoso entusiasmo, llevado hasta los límites de una sana prudencia, no ha dado márgen para que se injuriase ni se dirijiese vituperios de ninguna especie a nuestros enemigos.

Por el contrario, si todos los habitantes de este pueblo han celebrado con entusiasmo, que ha rayado en delirio, la toma del *Huáscar*, así tambien ha causado en ellos un verdadero sentimiento la muerte del valiente i caballero Grau, pues no hai una sola persona que no haya reconocido en él al marino intelijente i digno i al caballero educado i cumplido. Sinceramente damos a nuestros enemigos el pésame por esta gran desgracia.

El pueblo de Antofagasta—pueblo chileno al fin—ha dado una vez mas elocuentes pruebas de su cultura i moderacion; i sabiendo hacer justicia i premiar con sus aplausos a los defensores de la patria, silencia i calla los actos poco correctos i las defecciones de nuestros enemigos, i lamenta, talvez mas que ellos mismos, la pérdida tan valiosa que con la muerte de Grau han tenido.

#### CONVERSACION CON LOS PRISIONEROS DEL «HUÁSCAR.»

Octubre 17.—Hemos continuado nuestras visitas a los prisioneros del *Huáscar* i en la de hoy viénes hemos conversado con el ingeniero primero señor Samuel Mac Mahon, robusto i membrando ingles que sirvió en el *Huáscar* los cinco últimos años. Se espresa comprensiblemente en nuestro idioma i demuestra gran cariño por el Perú, donde ha servido doce años en los diversos buques de la escuadra.

Hicimos rodar nuestra conversacion sobre el departamento de las máquinas del monitor, que estaba a su cargo, con especialidad en los momentos del combate.

Preguntámosle qué clase de combustible era el que usaban, i nos dijo que consumian el mejor carbon ingles conocido i de las dos clases siguientes:

El primero dominado de *patente*, formado en planchas o pasteles de treinta pulgadas en cuadro, usándose este combustible solo en la noche o en cualquier momento en que era requerido por las circunstancias, teniendo la especialidad ese combustible de no arrojar sino una imperceptible cantidad de humo, invisible a la menor distancia; el segundo el carbon de Swansea de primera calidad solo para las marchas a la larga i en alta mar.

Merced a estas precauciones, el monitor podia acercarse a nuestros puertos a hacer reconocimientos, sucediendo que cuando el blindado *Cochrane* se dirijió a Caldera en busca del *Huáscar*, éste pasó muy cerca sin ser visto por aquel. La chimenea de éste no arrojaba sino una lijera humareda, no obstante que sus hornillas llevaban los fuegos tan encendidos que hacian correr al buque once i media millas.

Antes de que el *Huáscar* saliera de Arica a la última expedicion opinaron varios jefes del buque i entre ellos insistió con mas exijencia el jefe de la seccion de las máquinas, de que el *Huáscar* fuera al Callao a limpiar sus fondos i recorrerla, pues habia disminuido su andar en dos millas. El contra-almirante Grau, sea por la orden recibida de partir inmediatamente o por no ser de la opinion de los demas, no hizo caso de las observaciones i puso proa a la mar.

Analizando este punto importante, que fué tan fatal en sus resultados, nos inclinamos a creer que hubo urjencia en el mandato recibido por el contra-almirante de partir, por cuanto nos refirieron algunos oficiales que los corresponsales de los diarios de Lima, señores Neto i Reyes, habia bajado a tierra a dar un paseo en las calles de Arica i no hubo tiempo de avisarles de que el buque se hacia a la mar, razon por la cual no hemos tenido, gozando de nuestra temperatura, a esos insultadores de Chile.

Concretada nuestra conversacion al momento del combate, nos decia el primer ingeniero que perfectamente habrian podido escapar a los esfuerzos que hacia el *Blanco* para echarlos sobre la costa a fin de que el *Cochrane* les cortara el camino por el Sur, escapada que con toda seguridad habria tambien hecho del último blindado; pero la confianza íntima del contra-almirante de que el *Cochrane* era incapaz de andar mas de ocho millas por las veces que éste mismo habia demostrado no poder mas, hizo no prepararse para el combate ni aun alarmarse por un encuentro. Grau fué sorprendido cuando notó de que el *Cochrane* avanzaba estraordinariamente, calculando su andar el ingeniero primero del *Huáscar* en once i media millas. Solo entonces dióse la orden de prepararse para el combate, ordenando el toque de zafarrancho.

Pero un importantísimo incidente vino a acontecer a bordo del monitor en tan supremos momentos, incidente tan fatal que fué el que perdió al buque.

Sabido es que el *Huáscar* tiene dos timones, uno para su marcha ordinaria i otro denominado timon de combate i destinado a este solo objeto. La operacion que se practica para transmitir el poder del movimiento del primero al segundo demora diez o quince minutos a lo mas. Pero desgraciadamente se quebraron algunas piezas importantes de los aparatos de trasmision i hubo, por no haber tiempo para repararlas a firme, que servirse de aparejos i cabos que retardaron tan esencial como indispensable maniobra.

Fué en esta interrupcion de la marcha que el *Huáscar* casi se va a tierra i lo que faltó de gobierno hizo que nuestro blindado ganara distancia.

En ese solo momento fué cuando el contra-almirante Grau dió la orden de dar su mayor andar al buque, pero ya no era tiempo.

Este incidente es el que, segun mi relator, fué el orijen de la mañana desgracia. Sin esto el *Huáscar* vuela i nuestros blindados se habrian quedado atras.

El ingeniero dice que al momento de embestir la proa del *Huáscar* al *Blanco*, llevaba una fuerza de trece millas i que era fuera de duda que ámbos se habrian ido a pique.

Dice que cuando se le ordenó abrir las válvulas lo hizo con dos que tienen cinco pulgadas de alto por cuatro de ancho i que se preparaba para destapar la mayor que tiene 33 pulgadas, abierta la cual el buque se habria sumergido en dos minutos; pero no hubo tiempo: esa operacion habria demorado siete minutos por cuanto habria tenido que sacar unos veinte pernos que la cierran, a cuyo objeto tenia listos tenazas, llaves i martillos i para mayor imposibilidad llegó una bomba i barrió con esas herramientas, hiriéndole a él i a otros ingenieros.

La salvacion completa del *Huáscar*, en opinion de todos los oficiales i maquinistas, es debida a la prontitud i lijereza con que llegaron a bordo i a la actividad con que se precipitaron para obrar sobre el departamento de las máquinas.

Nos referia el señor Mac-Mahon que cuando él se disfrazó de marinero para que no lo reconocieran, se olvidó de quitarse la gorra; por ésta lo reconoció el teniente Simpson i tomándolo con fuerza del cuello, le dijo:

—Mira, gringo: vas a cerrar las válvulas sobre la marcha; si no, te disparo los seis tiros.

En el acto corrió a esa operacion i con ella cesó todo peligro.

Nos refiere tambien que las máquinas están en perfecto estado i son muy superiores a las de nuestros blindados.

Juzga que deben estar a bordo i en su camarote los planos de nuestros blindados i que son copias de los hechos por el arquitecto naval de nuestros buques señor Reed, i agrega que el contra-almirante Grau tenia en su cámara tanto los planos de nuestros buques como los de las fortificaciones de toda la costa de Chile.

Le preguntamos si admitiria a bordo del *Huáscar* el mismo puesto que ocupaba, i nos dijo que tenia un gran cariño por el buque, pero que tambien lo tenia por el Perú i esto no le haria admitir jamas.

Tiene gran conocimiento de lo que podremos decir maquina marítima, como tambien de nuestros buques en esa parte i aun en el poder de su artillería i blindaje.

Por cierta creencia que tenemos de que pueda servir para mas tarde el detalle importantísimo en que nos hemos detenido, juzgamos que valía una correspondencia i como tal la enviamos, respondiéndole de la exactitud de la relacion.

Cuenta uno de los ingleses que uno de los náufragos de la *Esmeralda* estaba ahogándose i le sacaron tomándole por los cabellos. Apénas tuvo la cabeza fuera del agua, dió un grito de ¡viva Chile! razon por la cual un oficial peruano quiso matarle, i lo habria hecho así a no haberse opuesto a ello revólver en mano otro de la misma graduacion.

## EL CORRESPONSAL.

A BORDO DEL «HUÁSCAR.»  
(Fragmento.)

En un rícon, hácia el lado de babor, vimos el lecho de Grau: este rincon, que se puede decir era el departamento de dormitorio, estaba sencillamente arreglado; a la derecha el lecho colocado sobre una especie de aparador o cómoda que le servia de catre; al lado i cerca de la cabecera, un humilde lavatorio de palo de álamo, barnizado de negro, el suelo estaba tapizado con un encerado de regular calidad; una elegante espada, quizás la de Grau o la de Búlnes—no alcanzamos a preguntarlo,— colgaba de la pared junto con otras armas; por el piso se veian desparramadas las hachas de abordaje, sables mohosos i algunas lozas del servicio particular i doméstico del comandante del *Huáscar*. Frente al lecho i tocando con la escala para subir a cubierta, observamos varias ropas i un servicio de té; todo esto habia pertenecido a Grau i era de su uso ordinario.

Se nos refiere que recién fué tomado por nosotros el monitor, estaban colgados a la cabecera del lecho del comandante los retratos de su señora esposa, de sus hijos i de Prat.

En el torno de la cámara hai un largo sofá de forma semicircular, tapizado de granate i con sus asientos separados por brazos a manera de escaño de iglesia. Algunos asientos están tan despedazados que les falta el respaldo; todo el tapiz está manchado de sangre: los dos granates, el del tapiz i el de la sangre, el primero mas claro i el segundo mas oscuro, forman un conjunto repugnante i aterrador. En el último de esos asientos, en el que está mas cerca al dormitorio del comandante, fué en el que arrojó Prat el último suspiro de su sublime agonía. La sangre del soldado mártir, esa sangre sagrada, cubre casi completamente ese asiento; solo uno que otro pedazo del tapiz no ha sido regado con ella.

Los últimos instantes, las últimas palabras del héroe de Iquique, han permanecido hasta este momento en el misterio. Pero hoi un rayo de luz ha caído sobre esas sombras, i todo se sabe. Prat, pálido, moribundo, inmóvil, sostenido por los brazos del comandante del *Huáscar*, empuñaba aún con nerviosos dedos la espada de Chile. La sangre le bañaba por completo; se habia caído un cadáver; sin embargo, su corazon, el corazon del heroísmo, latia aún.

El comandante del *Huáscar* le dijo:

—Dadme vuestra espada, comandante; no os la recibo como de un vencido, sino como de un moribundo.

Los dedos del héroe se apretaron con mas fuerza en la empuñadura del arma i su cabeza se movió levemente en señal de negativa.

Gran lloró. Veia agonizar a un héroe.

—Yo me encargaré, le dijo, conmovido hasta lo mas profundo del alma, de lo que se os ofrezca para vuestra familia; decidme.

El héroe abrió sus ojos ya medio cerrados por la muerte.

—¿I la *Esmeralda*? preguntó a su caballerezco enemigo.

—Se ha hundido.

—¿I su bandera?

—Al tope.

El héroe cerró para siempre los ojos; su esposa, su madre, sus hijos, su familia, todos sus cariños personales, fueron en sus últimos momentos la *Esmeralda* i la bandera de la *Esmeralda*.

En ese gran día del 21 de Mayo fueron llevados a la cámara del comandante del *Huáscar* 27 heridos; se comprenderá por esto el oríjen de la sangre que bañaba todos los asientos. En uno de los que está al pié de un grueso madero que cae verticalmente desde la techumbre, Gran tenia costumbre de descansar. Era su asiento predilecto. Al frente, sobre el borde de la parte inferior de la escala, se ve una gran mancha de sangre, mezclada con algunos cabellos que se han pegado en tan horrible amasijo.

Entrando, a la derecha de la cámara, hai unos cajones que sirven para guardar las banderas. Ahora se encuentran ahí la que las señoras de Trujillo obsequiaron a Grau i la que algunas señoras de Santiago han obsequiado al *Huáscar*. La que las señoras de Cochabamba obsequiaron al comodoro peruano, segun se nos dijo, ha quedado en Arica. La de combate que hacia flamear el monitor, ha sido depositada en la iglesia del Espíritu Santo. Una de la vieja i gloriosa *Esmeralda* fué encontrada en la cámara i permanece ahí.

Abandonamos la cámara del comandante i atravesamos hasta llegar a la de los oficiales. Por todas partes íbamos mirando, a derecha e izquierda, enormes agujeros dejados por balas i granadas que habian traspasado al monitor. Todo no era sino un campo de saugrientas ruinas, de instrumentos desparramados, sables i hachas de abordaje i pistolas tendidas por el suelo, vidrieras rotas, lozas quebradas, puertas i tabiques completamente perforados. El jenio de la destruccion i de la muerte habia batido sus negras alas en todas esas cámaras. Al entrar a la de los oficiales i cerca de la de Grau, en el techo, se notan algunos tablones despedazados i una lijera capa de polvo de olin que los cubre.

—¿Qué es eso? preguntamos a nuestro guia.

—Este es uno de los lugares, nos contestó, que habia comenzado a incendiarse cuando el *Huáscar* fué entregado por sus defensores.

—Pero apénas se ha ennegrecido la madera.

—Sí, señor. El incendio parece que solo fué ocurrencia de última hora, i no hubo ninguno que lo llevara a cabo con resolucion. En otras dos partes, que luego le mostraré, han querido tambien incendiar; pero las huellas que estos incendios han dejado son tan lijeras como la que usted está viendo.

—¿I fué cierto que los peruanos ántes de rendirse abrieron las válvulas del buque?

—Así dicen, señor, pero yo creo que luego las cerraron.

—El suelo está completamente seco, le dije a mi guia.

—En efecto, señor, no se conoce en nada que se hayan abierto las válvulas i haya entrado el agua hasta tres piés de altura, como se dijo.

Las paredes superiores del departamento de la maquinaria se ven perforadas al sesgó, de babor a estribor, por una granada de a trescientas, pero, por felicidad, la máquina ha escapado i se encuentra completamente intacta.

Las averías con que ha quedado el monitor son tan innumerables como espantosas. Subamos a la cubierta i pasemos al castillo de proa; una granada lo ha perforado de banda a banda, dejando en cada uno de los costados de babor i estribor un agujero cilíndrico como de doce pulgadas de diámetro. Tiene muchas otras averías, se ven las señales de las balas de ametralladoras i de otros cañones de mayor calibre. El castillo de proa es la parte del buque que se puede decir ha salvado mejor, i está completamente despedazada. Las punterías de nuestros marineros han sido magníficas; no hai tiro perdido. El comodoro Riveros, hoi vencedor en Angamos, hablaba con completa exactitud cuando decia en su parte oficial al Gobierno esta frase que a primera vista puede parecer hiperbólica: «La tripulacion de mi buque se ha batido con tanta serenidad como si estuviera apuntando en un tiro al blanco.»

Salimos del castillo de proa, i caminando unos cuantos pasos por el medio de la cubierta, llegamos a la formidable torre de la batería.

Esta tiene un blindaje de cinco i medio pulgadas de fierro forjado i el mismo número de teack. Sin embargo, dos granadas de a trescientos la han perforado como si fuera de queso, segun la espresion grasionómica de nuestro guia. Una de ellas ha penetrado cerca de cubierta por el costado de babor i la otra en la parte alta por el costado de estribor, un poco hácia la popa. Esta granada ha penetrado fundiendo el blindaje i ha ido a chocar en el lomo de uno de los cañones de las baterías. En esta torre fué donde murió el teniente Rodriguez; asomaba la cabeza por arriba para dirigir la puntería de los cañones, cuando una granada de las nuestras se la voló al pasar oblicnamente.

Dos pasos mas hácia la popa i nos encontramos con la torre del comandante. Una bala de a trescientos penetró por estribor, i segun el decir de algunos marineros, fué la que acabó con la vida del comandante Grau. Por babor otra enorme bala ha traspasado el blindaje i ha ido a reventar matando al segundo comandante. Toda la torre ha quedado en un estado desastroso. Parece que los artilleros de nuestras baterías la hubieran elegido de blanco. Por esto es por lo que todos los que subian a ella a hacerse cargo del mando del monitor, caian atravesados en mil partes por las balas chilenas. Sobre la cubierta se ven innumerables señales de tiros de ametralladoras.

Nos ocupábamos en examinar esta despedazada torre, cuando vimos venir hácia ella a una elegante jóven, hermosa i rubia como un ángel.

—¿Dónde está el sitio en que cayó Prat? preguntaba al compañero con quien venia del brazo, i dirijiendo la vista a todas partes con vivo interes.

—Hélo ahí, señorita, le respondimos nosotros i se lo mostramos.

Ella lo contempló largo rato con santo recojimiento; vimos dos lágrimas que mojaban sus pestañas de oro; se dominó. En seguida nos dijo:

—¿Pudiera tomarse una astillita de este sitio?

Nos acercamos a la torre del comandante i con gran trabajo pudimos sacar una muy pequeña. La madera de teack es excesivamente dura.

—Gracias, caballero, nos dijo ella al tomarla; la voi a guardar aquí, cerca del corazon, donde todo Chile guarda i guardará eternamente el recuerdo del héroe.

Esta escena, grande por su sencillez, nos conmovió.—Hé allí la justa apoteosis que principia, nos dijimos en nuestro interior.

La chimenea, que se encuentra un poco mas adelante, caminando hácia popa, ha quedado como un arnero. De Sur a Norte, de Este a Oeste, se encuentra completamente perforada. Nos parece que no admite compostura i se tendrá que hacerla de nuevo. Las balas la han atravesado como si fuera de papel. Las roturas son tan grandes, que se le divisan desde la esplanada, esto es, a dos cuabras mas o ménos de distancia.

Toda la obra muerta, es decir, todo lo que está sobre la línea de flotacion, se encuentra completamente despedazada. Nos referia un nuestro amigo, oficial del *Blanco Encalada* i que se halló a bordo, al pié de su cañon, en el combate de Punta Angamos; nos referia, decíamos, que mas de una bala le habian metido al *Huáscar* en la misma boca de sus cañones. En efecto, en el costado de estribor hemos visto sobre la cubierta de este buque un pequeño cañon de a veinte partido hasta la mitad por una bala que le ha entrado por la boca.

La bandarilla de la cubierta está tan hecha pedazos en algunas partes, que parece que la hubieran roto con hachas i no con balas.

Lleguemos ahora al castillo de popa, que es lo único que nos falta, por haberle hecho una visita a todo el buque. Sus tabiques, como los del de proa, están despedazados i agujereados por todas partes. Sin embargo, su cielo ha quedado en buen estado.

Hemos visitado el *Blanco Encalada* i no le hemos visto

ninguna avería. Parece que las balas han temido ir a estrellarse contra esa mole gigantezca. Solo dos de las balas disparadas por el *Huáscar* fueron a dar cerca de nuestro blindado, aunque no le pegaron directamente: una de ellas pasó por lo alto del palo trinquete cerca de las cofas, en la proa, i la otra rebotó i saltó de babor a estribor, yendo a caer fuera del buque.

El *Cochrane*, como se sabe, sacó tres balazos del combate: uno atravesó cerca de la línea de flotacion i pasó por la sala de armas, i los otros dos fueron de ménos consideracion.

¿Cómo fué que el *Huáscar*, batiéndose a veinticinco metros de distancia, apuntó tan pocos tiros, cuando tenia un doble blanco que el que se nos presentaba a nosotros? Un oficial nos lo esplicó de la siguiente manera:

—El *Huáscar* tenia malas punterías; además le habíamos descompuesto la torre de las baterías, de tal manera que para hacer fuego tenia que darse vuelta i ponerle el costado del cañon a nuestros blindados. Esto lo hacia tardar. Pero, en fin, su pésima puntería tuvo la culpa de todo.

Las nuestras eran tan buenas que no se escaparon de ellas ni siquiera los anteojos de buque del comandante Grau. En una casa particular de este puerto hemos visto i hemos examinado esta prenda escapada del naufragio del combate. Los vidrios están rotos, i un pedazo de casco de granada se ha encajado en el cartucho de cuero que sirve para guardarlos. Sobre la tapa están en letras doradas las dos iniciales del nombre i del apellido del comandante peruano.

Antes de terminar, diremos una palabra sobre el aspecto del *Huáscar*. Es severo i humilde, i no puede ser de otra manera, puesto que todo el buque estaba completamente desmantelado, i solo se divisan de léjos el palo mayor, la chimenea i la torre de las baterías. El *Huáscar* es pequeño i no se le puede comparar en ninguna manera con ninguno de nuestros blindados, los cuales a su lado son enormes monstruos.

Hoy en este buque todo es movimiento i animacion. Un centenar de obreros, instrumentos en mano, trabajan febrilmente en la reparacion de las averías. Quiera Dios que cuanto ántes esté pronto para hacerse a la mar!—ENRIQUE MONTT.—Valparaiso, Octubre 23 de 1879.

## XXII.

### Importantes documentos reservados del archivo del "Huáscar".

#### CÓMO PRETENDIO EL PERÚ FORMAR SU ARTILLERÍA DE MARINA.

(Editorial del DIARIO OFICIAL de Chile).

El curioso documento que en seguida se publica, conservando fielmente todos los errores de redaccion i de ortografía que aparecen en el orijinal, es uno de los muchos documentos hallados en el archivo oficial del monitor *Huáscar*. La publicacion que hoy se le da, así como la anterior de otros documentos de igual linaje, está perfectamente autorizada por las leyes de la guerra. Puesto que todos esos papeles versan sobre la administracion militar del enemigo, han sido tomados en debida forma.

Apénas puede darse crédito a lo que contiene el referido documento. El Gobierno del Perú preparó de tiempo atras las dificultades, complicaciones e incentivos que debian producir la actual guerra. El Gobierno del Perú rehusó luego hacer lo que pudo fácilmente i que estaba en su conveniencia i en el orden de las mas vulgares previsiones: rehusó asumir la actitud de neutralidad garantida a que con insistencia lo invitó el nuestro. Por último, ese mismo Gobierno fomentó, ántes del conflicto, cuando éste se presentó i sobre todo durante sus primeros i mas graves inci-

jefe político del lugar, mientras llegaba autoridad chilena, un señor italiano de apellido Cavagliero.

Aquí tuvimos oportunidad de conocer la primera parte de la novela peruana inventada para explicar la derrota de Dolores, que habia sido comunicada por telégrafo dos días ántes desde Iquique, en los momentos en que las autoridades peruanas de este puerto tomaban el portante i aconsejaban a las de Pabellon que hicieran otro tanto.

Aquella relacion decia: que habiendo avanzado el ejército peruano sobre el chileno, colocado en la pampa al pié del cerro, lo habia obligado a retroceder hácia la altura. Las tropas aliadas entónces, haciendo alarde de un arrojo inaudito i de un heroismo sin ejemplo en la historia, avanzaron sobre el enemigo, se posesionaron de la artillería e hicieron huir a los artilleros. Pero en estos momentos, posesionados ya del cerro i de sus faldas, los perú-bolivianos en número de 5,000, los fujitivos chilenos prendieron fuego a las mechas, i estallando las minas, de que estaba rodeado todo el cerro, sepultaron entre sus concavidades a aquellos 5,000 héroes incomparables.

Naturalmente, acudió entónces el resto de las tropas chilenas, i las aliadas, apesar de aquel horrible espectáculo, emprendieron su retirada con todo orden en direccion a Tarapacá.

Esta relacion acabó de hacer perder la chaveta a los amilanados cívicos que habian quedado en Iquique, i convencidos por su propia relacion de que los chilenos no se andaban con chiquitas, emprendieron la fuga al interior, i no hubo santo que los hiciera detenerse.

Esta peruanada produjo, pues, un efecto contrario del que talvez soñó su inventor, porque todas las poblaciones de la provincia de Tarapacá quedaron aterradas con el relato i mui poco dispuestas a meterse en minas.

En Punta de Lobos i Huanillos, grandes puertos deportadores de huano, no habia mas poblador que un hombre en cada uno de ellos, i de este modo tenemos ya en nuestro poder todo el rico litoral de la provincia de Tarapacá, gracias al feliz éxito de la batalla de Dolores.

## XXIV.

### Canje de prisioneros.

MINISTERIO DE RELACIONES ESTERIORES.

*Lima, Noviembre 13 de 1879.*

Señor Ministro:

Me apresuro a contestar la atenta comunicacion de V. S. H. de esta fecha, núm. 33, relativa al canje de prisioneros de guerra. Adjuntas hallará V. S. H. las listas de los peruanos i bolivianos que se encuentran en Chile, provenientes del monitor *Huáscar* i de la toma de Calama, lo mismo que las razones de los tomados a aquella república, en la *Esmeralda* i el *Rimac*.

Ruego a V. S. H. que se sirva indicarme los prisioneros que desea recibir por parte de Chile, en cambio de todos los del *Huáscar* i de la toma de Calama, segun sus grados i clases, transmitiéndose oportunamente las órdenes respectivas, para que los jefes i oficiales chilenos que se hallan en Tarma i los individuos de tropa que se encuentran en Arequipa, estén en Arica el 20 del mes corriente, para verificar el canje en la forma que lo indica V. S. H.; dignándose V. S. H. pasar a este despacho, si lo tiene a bien, para allanar cualquiera dificultad que se presente en el arreglo satisfactorio i definitivo de este asunto. Renovando a V. S. H. las seguridades de mi distinguida consideracion, tengo la honra de suscribirme atento servidor.

(Firmado).—RAFAEL VELARDE.

Al honorable señor Spencer Saint Jhon, Ministro residente en la Gran Bretaña.

## PROTOCOLOS.

En Lima, a los veintitres días del mes de Noviembre de mil ochocientos setenta i nueve, se reunieron los infrascritos, Rafael Velarde, Ministro de Relaciones Exteriores del Perú, i Spencer Saint Jhon, Ministro residente de S. M. B., el primero por su Gobierno i el segundo ámpliamente autorizado por el Gobierno de Chile, para acordar el canje de los prisioneros peruanos que existen en Chile, por los prisioneros chilenos que se hallan en el Perú, para cuya negociacion ha sido aceptada por ámbos Gobiernos la intervencion amigable de los agentes diplomáticos de S. M. B., acreditados cerca de dichos Gobiernos, i despues de haberse presentado las listas de los referidos prisioneros de ámbos beligerantes, se convino que el canje se realizase grado por grado de los prisioneros del monitor peruano *Huáscar*, por los prisioneros de la corbeta chilena *Esmeralda*, los que restaban del *Huáscar* con los del vapor *Rimac* i rejimiento Yungai, prisioneros en el Perú, como consta de la lista adjunta a este protocolo, la cual será suscrita por los infrascritos.

Se convino igualmente que los prisioneros peruanos serán remitidos al Callao i los chilenos a Valparaiso por una de las líneas de Vapores neutrales, corriendo de cuenta de ámbos Gobiernos el pago del pasaje de los prisioneros que tienen en su poder hasta el lugar de su destino.

Con lo cual terminó el acto, firmándose esta acta en doble ejemplar en la fecha mencionada.

RAFAEL VELARDE.

SPENCER SAINT JOHN.

*Lima, Noviembre 23 de 1879.*

Visto el Protocolo anterior, apruébase en todas sus partes i désen las órdenes necesarias para su cumplimiento en la parte que respecta a la República.

Comuníquese, réjístrese i publíquese.

VELARDE.

En Lima, a los ocho días del mes de Diciembre de mil ochocientos setenta i nueve, se reunieron los infrascritos, Rafael Velarde, Ministro de Relaciones Exteriores del Perú, i Spencer Saint John, Ministro residente de S. M. B., ámpliamente autorizados, el primero por su Gobierno i el segundo por el de Chile, para acordar el canje de los prisioneros de guerra peruanos que están en Chile, por los prisioneros chilenos que se hallan en el Perú, para cuya negociacion ha sido recíprocamente aceptada la intervencion amigable de los agentes diplomáticos de S. M. B. acreditados cerca de dichos Gobiernos.

RAFAEL VELARDE.

Despues de haberse presentado las listas de los prisioneros de ámbos beligerantes i que quedaron despues del canje, hecho en veintitres de Noviembre último, se acordó en canjearlos grado por grado, hasta donde se creyera conveniente i despues por grupos, como consta de la lista adjunta a este protocolo, la que tambien será suscrita por los infrascritos.

Se convino, además, que los prisioneros peruanos serán remitidos al Callao i los chilenos a Valparaiso, en la forma establecida en el anterior Protocolo ya citado.

Con lo cual terminó el acto, firmándose esta acta en doble ejemplar.

SPENCER SAINT JOHN.

### LISTA DE LOS PRISIONEROS CANJEADOS.

Jeneral de brigada Villegas, por el encargado de negocios Domingo Godoi.

Teniente I.º Manuel C. Delgado, por el secretario Belisario Vial.

*Tripulantes del "Huáscar" por los de la "Esmeralda."*

Teniente 1.º graduado Pedro Garezon, por el comandante teniente 1.º Luis Uribe.

Comandante de guarnicion, sarjento mayor José M. Ugarteche, por el teniente 1.º Francisco Sanchez.

Teniente 2.º graduado Jervacio Santillana, por el teniente 2.º Arturo Wilson.

Alférez de fragata Ricardo Herrera, por el oficial de guarnicion Antonio D. Hurtado.

Contador Juan Alfaro, por el id. Juan O. Goni.

Cirujano mayor Santiago Távora, por el id. de 1.ª clase Cornelio Guzman.

Practicante José Canales, por el id. Jerman Segura.

*Tripulantes del "Huáscar" por los del "Rimac."*

Capitan de fragata graduado Manuel M. Carvajal, por el id. id. id. Ignacio L. Gana.

Teniente 2.º graduado Fermin D. Canseco, por el teniente graduado de capitan Ricardo Canales.

Capitan graduado de infantería Mariano Bustamante, por el capitan de rejimiento Belisario Campos.

Capitan graduado de infantería Manuel Orellana, por el id. Roberto Bell.

Aspirante de marina Federico Sotomayor, por el alférez Ramon L. Ortúzar.

Id. Manuel Elias, por el alférez Daniel J. Hermosilla.

Id. Grimaldo Villavicencio, por el alférez José C. Jimenez.

Id. Manuel Villar, por el alférez Manuel Forne.

Id. Domingo Valle-Riestra, por los mismos alférezes.

Cirujano de 1.ª clase Felipe M. Rotalde, por el 2.º cirujano de la escuadra Carlos Vargas.

Farmacéutico José Flores, por un sarjento del Yungai.

*Tripulantes de la "Pilcomayo" por los del "Rimac."*

Capitan de navío Carlos Ferreyros, por el teniente coronel Manuel Búlnes.

Capitan de corbeta Octavio Freire, por el sarjento mayor Wenceslao Búlnes.

Teniente 1.º Teodoro Otoya, por el sarjento mayor Guillermo Thrup.

Teniente 1.º Carlos Latorre, por el subteniente Guillermo Chaparro e Ildefonso Alamos.

Alférez de fragata Pedro Roel, por el porta-estandarte Anibal Godoi.

Cirujano de 2.ª clase Ricardo Perez, por el contador de 1.ª clase Javier Angulo.

Contador oficial 3.º del cuerpo político Wenceslao Alvarado, por el contador del Rimac Justo Guzman.

Aspirante de marina Ernesto S. Rodriguez, por el marinero José Samoral.

Id. id. Edmundo A. Gago, por el marinero Laureano Benavides.

Id. id. Juan F. Andraca, por el marinero Vicente Villalobos.

Id. id. Florentino Flores, por el marinero Manuel Fernandez.

Id. id. Oswaldo Lama, por el marinero Dionisio Lara.

Contra-maestre Nicolás Riache, por el marinero Pedro Rifu.

Teniente 1.º graduado Luciano F. Arana, id. Manuel C. de la Haza i guardia marina Benjamin de la Haza, por el capitan Pedro Latroup.

Omitimos la relacion de los maquinistas, oficiales de mar, marineros i soldados que han entrado en el canje por ser demasiado estensa; pero haremos presente que en todo caso se ha aludido principalmente a la igualdad de grados.

INTENDENCIA DE VALPARAISO.

Diciembre 23 de 1879.

En cumplimiento de las órdenes de V. S., procedí el 20 del actual a hacer entrega a bordo del vapor inglés *Ilo*, al

representante de S. M. B. en este puerto, de los prisioneros capturados en el monitor peruano *Huáscar* i cañonera *Pilcomayo* i demas comprendidos en el canje celebrado con el Gobierno del Perú.

El acta que por duplicado se levantó de este acto, es la que a continuacion copio:

"En Valparaiso, a veinte de Diciembre de mil ochocientos setenta i nueve, el intendente de la provincia, señor Eulojio Altamirano, entregó a bordo del vapor inglés *Ilo*, de orden del Supremo Gobierno de Chile, al señor representante de la Gran Bretaña, don José Drummond Hay, a los señores jefes, oficiales i tripulacion, prisioneros de guerra de los buques de nacionalidad peruana, monitor *Huáscar* i cañonera *Pilcomayo*, que se relacionan en la lista que antecede.

"Han fallecido a consecuencia de sus heridas, el artillero Federico Meiggs, Julio Paulo, Juan Chunga i el marinero Santos Beltran, de la dotacion del *Huáscar*. El grumete Williams Norris de este mismo buque se fugó del hospital i no ha podido ser habido hasta la fecha.

"Quedan heridos, en libertad i a disposicion del mismo representante ingles, Eduardo Tord i Adolfo Meyer, cocinero el primero i cabo de fogoneros el segundo, del citado monitor *Huáscar*.

"El teniente 2.º don Enrique Palacios, como es público i notorio, falleció habiendo sido puesto en libertad con su asistente el marinero José Celis Torres.

"Don Miguel Mc. Coferv, de la tripulacion de la cañonera *Pilcomayo*, que venia a su bordo licenciado, queda en libertad.

"Se han puesto tambien a disposicion del representante inglés, al señor jeneral Villegas, boliviano, prisionero incluído en el canje actual, como igualmente a don Manuel C. Delgado, teniente de la marina peruana, apresado en Valparaiso. Se incluyeron tambien tres prisioneros capturados en la goleta *Coqueta* que pertenecian a la tripulacion del *Huáscar*, i son: Francisco Sena, Manuel Perez i Francisco Cáceres.

"Tambien se ha embarcado al señor Manuel J. Zavala, coronel de la guardia nacional del Perú, para ser canjeado en el Perú, en conformidad a las indicaciones de los señores representantes de la Gran Bretaña.

"Hecho por duplicado i para constancia firman los que suscriben a bordo del citado vapor *Ilo*.—E. Altamirano.—J. Drummond Hay.—Carlos Ferreyros.—Manuel M. Carvajal."

Lo que pongo en conocimiento de V. S., previéndole que la orijinal queda archivada en la secretaría de esta intendencia con la relacion nominal de todos los prisioneros canjeados.

Dios guarde a V. S.

F. ALTAMIRANO.

Al señor Ministro de Relaciones Exteriores.

INTENDENCIA DE ATACAMA.

Copiapó, Diciembre 27 de 1879.

Señor Ministro:

Los Carabineros de Yungai llegaron a Caldera en el vapor *Lima* el martes 22 i allí fueron desembarcados, conforme a instrucciones superiores, i alojados en el cuartel de la brigada cívica. Como no traian consigo ningun oficial, de orden del señor Ministro de la Guerra se nombró comandante interino de ellos al sarjento mayor de aquella don Máximo Navarro, bajo cuya inspeccion se ha formado la lista nominal de las dos compañías de Carabineros, que en copia adjunto. Esta lista ha sido formada de cuerpo presente en el cuartel, por no haberse recibido ni del vapor, ni de alguna autoridad peruana ejemplar ninguno escrito, ni algo que se parezca a documento oficial.

CLXII.

**Acepta se les remita por su conducto a los prisioneros del "Huáscar" sus sueldos i correspondencia.**

LEGACION BRITÁNICA EN LIMA.

*Lima, Octubre 17 de 1879.*

Señor Ministro:

Tengo la honra de acusar recibo de la carta fecha 11 del corriente, en la que V. S. se sirve recordarme la conversacion que tuvimos, relativa a suministrar a la tripulacion del *Huáscar* que haya sobrevivido, los fondos de que puedan tener necesidad, i hacer llegar a sus manos las cartas que sus familias les envíen. Arreglaré con el encargado de negocios de S. M., en Santiago, que se entregue al oficial de mayor graduacion que sobreviva del *Huáscar*, el montante del sueldo de cada uno de los prisioneros, i los recomendaré a todos encarecidamente a su cuidado, i toda carta que sus familias deseen enviarles será conducida por los vapores que salen para Valparaíso.

Debo añadir que es absolutamente innecesario depositar dinero alguno en el Banco de Londres, Méjico i Sud-América para este servicio; a la llegada de las letras que mi colega de Santiago jire contra mí, me pondré sobre el particular en comunicacion con V. S.

En esta, como en toda otra ocasion, sentiré un vivo placer en poder ser útil de alguna manera al Gobierno peruano.

Aceptad, señor Ministro, las seguridades de mi mas elevada consideracion.

SPENSER ST. JOHN,  
Ministro Residente de S. M. B.